

Las letras salen a la calle

"La tentación me ha traído hasta aquí", dice José Luis Álvarez Enparantza, Txillardegí. Acaba de llegar y ni siquiera le ha dado tiempo a husmear los libros del primer puesto. "Siempre visito la feria, comprar es muy fácil, lo complicado es leer, porque nunca hay tiempo suficiente", comenta. Es demasiado pronto y todavía no ha decidido cuáles serán sus nuevas adquisiciones literarias. "Seguro que cae algo, en euskera o castellano, y, probablemente, cuando llegue a casa me preguntaré cuándo podré leer lo que he comprado. Me arrepentiré pero ya no tendrá remedio. Además, es algo que me ocurre a menudo".

Luisa Etxenike es otra incondicional de la feria. Desde la carpa situada en el centro de la Plaza de Gipuzkoa ha leído dos fábulas del guatemalteco Augusto Monterroso y se dispone a investigar entre los ejemplares expuestos. "He elegido las fábulas de Monterroso porque creo que está muy bien asociar la literatura con la inteligencia y el humor", explica. Sacar los libros a la calle es para la escritora "una forma de decir que la literatura puede estar en todas partes, en los bancos, los parques, las plazas". A su juicio, iniciativas como la feria que se celebró ayer en Donostia, "ayudan a que el libro salga de sus lugares habituales para dar la oportunidad a los ciudadanos a que establezcan contacto directo con la literatura y su realidad". Se despide porque le queda mucha feria para escarbar. "Nunca fallo y siempre me compro un par de libros. ¡Cómo no voy a celebrar yo este día!"

Las sensaciones. Extrañeza e interés

A diferencia de otros años, en los que predominaban los paraguas y los abrigo de invierno, ayer hacían falta gafas de sol y quienes decidieron ir a trabajar con sandalias acertaron. "Otros gremios celebran su día festejando, nosotros lo hacemos trabajando más que cualquier otra jornada", explica el presidente del Gremio de Libreros de Gipuzkoa, Andoni Arantzegi. Habla desde el puesto de la editorial Elkar, donde Uxue Alberdi observa, nerviosa, cómo los visitantes hojean libros y hacen consultas antes de decidir la compra. Es la primera vez que escribe un libro, Aulki bat elurretan -Una silla en la nieve- (Elkar) y se estrena firmando ejemplares. "Tengo una sensación extraña, porque ahora soy realmente consciente de que algo que hasta ahora ha sido sólo mío será leído por lectores de carne y hueso", cuenta.

Le acompaña Katixa Agirre, otra joven literata. Su ópera prima se llama Sua falta zaigu -Nos falta fuego - (Elkar) y confiesa estar a "la expectativa". "No sé si la gente se animará a comprar mi libro, es una experiencia bonita porque hasta ahora el lector ha sido un ser abstracto. Hoy parece que ha tomado forma".

Yolanda Arrieta acaba de leer un cuento de Miren Agur Meabe. Dice sentirse "a gusto" en celebraciones como esta, pero también opina que lo importante "no es el libro en sí, sino lo que tiene detrás, la necesidad de contar historias, de leerlas y de comentarlas". "Se trata de la necesidad de contar y escuchar historias, eso es lo verdaderamente importante", añade la escritora.

Es el turno de Paco Sagarzazu. El actor ha elegido un fragmento de Las mil y una noches, porque "habla del ser humano". Comenta que la legendaria recopilación de cuentos árabes "dibujan perfectamente cómo está hecho el hombre". "Es tan interesante como El Quijote", apostilla el actor, que ve la feria como "un interesante acto cultural de los que, desgraciadamente, no hay muchos en Donostia". Confiesa que acude todos los años, pero que no acostumbra a comprar libros el 23 de abril porque "no" se considera una "persona tradicional". Carmen Rizo, sin embargo, no puede dejar pasar el Día del Libro sin comprar ninguno. Entre manos tiene Ébano, del recientemente desaparecido escritor Ryszard Kapuscinski, y cuenta que no confía demasiado en las novedades. Al preguntarle por sus últimas lecturas cuenta que acaba de disfrutar enormemente con Ada o el ardor, de Vladimir Nabokov, "un libro maravilloso cuya calidad no puede compararse a la que he descubierto en las novedades de los últimos años". La elección es variada, y está servida en bibliotecas y librerías. "El día del libro", dice Arantzegi, "es sólo una muestra, hay mucho más"